

365

22 Julio 1889



El modo de Vestirse

Un importante factor etiológico en muchas enfermedades de Mujeres

Thomas H. Cole



El modo de Vestirse

Un importante factor etiológico en muchas enfermedades de Mujeres

Señores:

Cualquier modo de vestirse que de alguna manera pueda causar impedimento en la circulación de la sangre, es sus cursos naturales, en los movimientos naturales del pecho, abdomen y extremidades, es dañino para la salud de la Mujer, y tiende directamente a causar estados patológicos y cambios en el sistema sexual como consecuencia de las muchas alteraciones serias a que está sujeto el sistema femenino humano. Todas estas perturbaciones llevan una tendencia perjudicial, que puede, concentrarse en el corazón, hígado y especialmente, en los pulmones y el útero que guarda tan estrechas simpatías con las demás órganos del cuerpo. El útero es un reflejo tan fiel de las funciones de la enfermedad por esta misma simpatía que a la vez hace brotar y alimentar las llamas tan rápidamente devoradoras de enfermedades de creación reciente, que el fin el organismo entero es víctima y sucumbe tarde o temprano al ataque inevitable, colocando a la paciente en la dura situación de tener que sufrir enfermedades muchas veces incurables y tal vez intratables.

No ha sido mi propósito escribir algo de nuevo a este respecto, pues este tema ha sido tratado por los hombres mas hábiles de la profesion, los que tanto han dicho ya, que nada me queda que hacer sino recapitular. Por consiguiente, talvez os parezca que he emprendido una tarea inútil; pero cuando vemos tantas Señoritas jóvenes con "Cintura de Siflide" abusar de las primeras leyes de la naturaleza me parece que algunas palabras mas podran por los menos, mantener viva en la mente de la honorable comision la necesidad de hacer ver el grave resultado que acarrea el abuso o la ignorancia de las leyes inmutables de la naturaleza, y conocer tanto lo absurdo como lo peligroso de este costumbre perniciosa que

tan universal se ha hecho.

Actualmente una de las costumbres mas perjudiciales en las Señoras es la de llevar un corsé mui estrecho. Este capricho no tiene su origen en nuestras tiempos: nos dice Bourcier que la dama romana era tan susceptible a este capricho, que tanto prevalece hoi dia, que el talle con sus lindos contornos dependia por completo de las apretaduras complicadas a que estaba sujeto; que la única ambicion de estas mujeres era la de inventar, haciendo todo el uso posible de su ingenio, y recursos por medio de los cuales pudiese vencer esta negligencia aparente por parte de la naturaleza. El mismo observador agrega que estas mujeres podian conseguir una apretadura del contenido abdominal y el dominio del pecho como tambien una curvatura de la columna vertebral con la misma facilidad que nuestras modernas y abnegadas partidarias de los caprichos de la Moda. Las mujeres griegas, adversarias del abdomen prominente y de las mamas colgantes, les apretaban y le sostenian. Estas costumbres duraran hasta la Edad Media, cuando la Europa Occidental se desprendió por algun tiempo de este vicio, que iba llegando mui lejito a ser una epidemia cuyos resultados eran la produccion de mal formaciones del torax. Entonces en lugar de disminuir las prominencias abdominales legaron aun a aumentar su tamaño en lugar de disminuirlas frustrando asi el mismo objeto que tenian en vista. Esto naturalmente sucedia con motivo de la presion ejercido hacia abajo desde el torax que es ya demasiado recargado. Imaginemosnos, si podemos, una condicion mas deplorable de estas mujeres cuando iban tan lejos, sin fijarse en las consecuencias, hasta someter sus cuerpos a una prueba tan desastrosa, desafiando asi la misma vitalidad de sus Organos. Este moda fue interrumpida, pero desgraciadamente por mui corto tiempo: nuevas victimas, apiñanados

por el demonio de la moda volvieron nuevamente, a usarse; las Señoras no atendiendo sino a su capricho, no se preocupaban de los resultados inevitables que semejante costumbre debía acarrear infeliblemente.

Las aficionadas antiguas veneraban en el altar de la moda con gran ahinco una costumbre que debía serles tan fatal y le que debían pagar tan caro con toda clase de enfermedades, especialmente del pulmón y del útero, que recibían como recompensa de semejante adoración.

En este tiempo la "Cintura de Silfide" volvió a estar a la moda y las damas jóvenes no economizaban esfuerzos alguno para reducir sus cinturas a una circunferencia ridiculamente pequeña, cuyos resultados eran muchísimas enfermedades como son flexiones y dislocaciones del útero, con la retención de la sangre menstrual y constipación.

? Y de estas mujeres debían salir las madres de la generaciones futuras? Era imposible que mujer alguna vestida de ese modo pudiese dar a luz hijos sanos cuando los mismos órganos que hacen un papel tan importante en el periodo de la preñez estaban sujetos tan cruelmente al tratamiento mas brutal mediante esta costumbre viciosa.

El útero que es el órgano de la gestación, que retiene y alimenta el óvulo impregnado ó fecundado durante el desarrollo de la vida del feto, es un cuerpo tan inmovible que se disloca con facilidad.

El profesor Thomas, en su obra sobre "Las enfermedades de las Mujeres" (Quinta edición) dice:

" Las vestidos usados por las mujeres de nuestros tiempos podrán ser de buen gusto, poseerán tal vez la gran ventaja de desarrollar las bellezas del cuerpo y ocultar su defectos; pero con toda seguridad conducen al desarrollo de enfermedades uterinas y son no solo una causa predisponente de dichas enfermedades sino tambien determinante."

Para llenar bien las funciones de la respiración, debería darse

al pecho una libertad completa de acción, y esto se necesita muy especialmente en la base del torax al nivel de las inserciones del diafragma. La costumbre de sujetar el cuerpo mediante el uso de vestidos estrechos apricta el torax de un modo muy perjudicial; en efecto esta compresion podra llegar a producir el mismo efecto que el vendaje que coloca el cirujano al rededor del pecho en el caso de una costilla fracturada con la intencion de limitar la respiracion por el torax y restituir la por la respiracion abdominal. Aque vemos los resultados de estas locuras que no son otra cosa, pues las que sufren de estas desastrosas consecuencias han sido partidarias estrictas de caprichos inexorables y implacables, aunque dichos consecuencias como ellas saben perfectamente llegan a ser afecciones duras duras si se persiste en ellas. Las enfermedades uterinas son causados tan generalmente por este motivo que bien se podra llamar un factor importante etiologico en su desarrollo."

El torax que se compone de un gran conjunto de huesos, cartilagos y musculos, esta gran-cavidad da alojamiento a los organos mas importantes de la respiracion y circulacion, siendo de hecho el centro vital del cuerpo. Una lesion que se pronuncia en una parte del cuerpo afecta generalmente las otras partes a causa de la simpatia que la continuidad y contigüidad de ellas establese entre si y transmite esta mala impresion a los partes mas distantes del cuerpo, sembrando semillas de enfermedades que crecen y maduran hasta llegar a afectar toda el sistema.

El torax sufre sobremanera por la compresion a que le sujeta el vestido estrecho y el corsé apretado, resultando asi una gran deformidad a causa de disminuirse gradualmente la capacidad del pecho pues la presion impuesta ejerce su influjo sobre otras partes mas distantes poniéndolas en peligro tambien.

Como consecuencia de esta compresion toracica tenemos:

disminucion de la respiracion en fuerza, y accion irregular del corozon, irritacion vertebral, dislocaciones y ulceraciones úterinas motivados completamente por la presion ejercido sobre el corozon, columna vertebral, pulmones y útero. La compresion del pecho escita a todas los órganos contenido en el a una actividad en el primero momento, debida al trabajo extraordinario que se exige de ellos; muy pronto, se recargan mas y mas hasta perder sus fuerzas primitivas y tenemos, en seguida el retardo de los movimientos respiratorias, pues ya no tienen los pulmones el espacio necesario que poseian al principio y su expansion lateral queda suspendida casi por completo; no se respira aire suficiente; el que no podrá penetrar a los lóbulos mas pequeñas y la sangre no queda bastante purificado por falta de Oxígeno perdiendo su color característico, y mujeres semejantes sufren de Anemia, por haber perdido su vigor las fibras y órganos vecinos, lo que causa muchas enfermedades graves que en efecto se manifiestan muy pronto. Esta presion torácica continúa; despues de haber inutilizado los órganos del pecho, gasta su fuerzas restantes en el contenido abdominal, como antes he dicho. Muy pronto el pecho manifiesta su desaprobacion asumiendo una nueva forma: las costillas inferiores pronto llegan a estrecharse hácia la línea mediana, suspendiéndose todos sus movimientos normales, y los pulmones sufren notablemente a causa de sus esfuerzos infructuosos para tratar de recobrar su posicion anterior. Al ponerse los corsés sus barbas superiores estan colocados en jeneral cómodamente debajo los brazos y a la vez causan gran presion en los escapulos lo que estrechando las costillas y la columna vertebral dificulta su libre uso, pero siendo el brazo y la mano derecha mas fuertes y manipulados con mas poder que los de la izquierda, tenemos como regla jeneral, mayor libertad en la

circunstancias y así podemos moverlos de la compresion poco natural a que quedan sujetos, mientras que el brazo y mano izquierdo continuan, comparativamente hablando, sin movimiento, lo que causa una elevacion del hombro de recho y una depresion consiguiente del izquierdo.

De modo que aqui tenemos el principio de una deformidad que se hace mas y mas aparente con el curso del tiempo y el uso continuo del corsé.

Las escapulas son comprimidas contra las costillas y estas a su turno comprimen la columna dorsal empujandola hacia el lado derecho lo que causa a veces una curva en la espina dorsal. Pues tenemos, por consiguiente, deformacion del hombro, de los huesos que forman el torax y de la columna vertebral. Si se enumeran todas las demas enfermedades corporales causadas por el modo poco juicioso de vestirse podrian llenarse muchos libros. Esta costumbre es la causa principal que mina la salud de todas nuestras mujeres a la moda, inhabilitandolas para llenar aquellas deberes maternales que requieren tanta regularidad y exactitud de su sistema.

La posibilidad de poder tener un buen parto y criar a sus hijos queda destruida a causa de haber sido violadas todas las leyes del desarrollo fisico y de la salud. Al contrario, las mujeres, que nunca han impedido el desarrollo de su cuerpo por el mal modo de vestirse, pueden abrigar la esperanza de tener buen parto y criar a sus hijos y estar libres de enfermedades iiterinas.

Todos los medicos observadores pueden atestiguar la veracidad de estas observaciones, y la naturaleza de este mal, y podra ser apreciado por él, que conoce el influjo que ejerce la moda sobre las mujeres della jeneracion actual. Las caricaturas del cuerpo femenino que encon-

tramos en los gravados de la moda son tristemente grotescos, pero sin embargo, son tristes y fieles retratos de las mujeres jóvenes del día. ¿Y no es cierto que estas mismas mujeres tratan de imitar estos figurines que circulan por todo el país? En efecto, la moda y el capricho marchan juntos, son compañeros inseparable que pervierten y destruyen a nuestras niñas y mujeres jóvenes.

La compresion del torax o la cintura no solo estrecha a todas las órganos del torax sino que hace buscar a los órganos abdominales colocaciones nuevas y poco convenientes.

A veces queda mal colocado el higado, segun las lecturas clínicas del Doctor Murchison sobre enfermedades del higado. (tercera edicion) y aun el pancreas y el bazo podrían ser colocados en esta categoria como tambien el estomago, sin contar los demas órganos que ahí se encuentran.

El útero lleva el gran peso de todos: siendo tan movable, cede luego a la presion ejercida sobre el descendiendo al fondo pélvico. El hecho es que dichas enfermedades, mas que de los excesos, son hijas del trastorno de la relacion natural de los órganos jenerales entre sí aun en las mujeres que con menos moderacion se entregan a las placeras Venéreas. Mas no es el coito la única causa de lesiones del útero dislocado o de sus anexos. La dislocacion trastorna la circulacion del órgano, dando lugar a una congestion pasiva que trae consigo la hipertropia; estrecha el orificio contra la vagina, haciendo difícil la salida del flujo menstrual; determina la flexion; causa el rozamiento del cuello contra el suelo de la pélvis; y, finalmente, somete las ligamentos úterinas a una tension violenta que acaba por destruir su fuerza y elasticidad. El eje del útero no es identico con el de la vagina, mientras esta ultima posee un eje que coincide con el del estrecho inferior, el primero lo tiene parceido al del superior.

Esta disposicion permite que el miembro viril pueda pasar por debajo del cuello sin lastimarlo y penetrar en el fondo de saco vaginal posterior. Pero hagase que el útero sea obligado a bajarse, como tiene que serlo a causa de los vestidos de la moda actual, aunque fuese hasta la distancia de media pulgada, y queda alterada la relacion natural de los órganos. Cambiada así la posicion del cuello se transforma insensiblemente un procedimiento fisiológico en uno que produce resultados patológicos; cuantas veces no vemos sobrevenir enfermedades úterinas pocas despues del matrimonio aunque no se haya cometido esosos.

Tambien, quedan afectados los músculos del abdomen perdiendo su poder sostenedor y la mujer se siente perdida sin el apoyo artificial que he tomado el lugar de la naturaleza misma. Es un hecho muy conocido que la mayor parte de las mujeres comprimen su torax con tanta fuerza que queda escluida toda probabilidad de llenar bien las funciones respiratorias naturales, y los músculos que debian ayudar a la respiracion se atrofian y pierden su elasticidad caracteristico, y como se ha dicho los corsés estrechos causan un adelgazamiento de los músculos abdominales y algunos observadores dicen que esto motiva una atrofia de la superficie entera situada debajo de este aparato.

Podria seguir tratando sobre este tema, pero ya se han hecho comentarios bastantes. Sin embargo, es de mucha urgencia que algo debia de hacerse para impedir este abuso y un abuso es, sin duda alguna, en la opinion del autor y una costumbre muy perniciosa y universal.

Llega a tener afecto sobre el feto antes que haya visto la luz del dia, impidiendo su desarrollo y muchas veces lo llevan a un nacimiento prematura y con frecuencia le priva de su nutricion natural a que tiene tan justo

derecho, a causa de haber la madre deformado su cuerpo y
imposibilitándose para criar a su hijos. Fácilmente
los médicos podrán apreciar cuan desagradable es si
sobreviene la preñez, bajo tales circunstancias, pues estas
mujeres son tan pervertidas en sus ideas que no trepi-
dan en estrechar los nudos del corsé conociendo muy
bien sus peligros no solo para ellas mismas sino para
la vida del hijo y que muchas de ellas bajo estas cir-
cunstancias perderian con sumo gusto ya sea por
conservar la hermosura o por otras causas que no quiero
exponer. No he hecho mencion del modo como se
apretan el corsé cuando van al teatro y el baile, por
que, es muy conocido a todo el mundo. No podemos
ignorar la existencia de este mal pues la luz de hoy
dia es demasiado clara para eso.

En vista de este mal tan universal, he hecho este
pequeño trabajo como un requisito para obtener el título
de licenciado en Medicina, y hacer ver a la profesion
medica, la necesidad de hacer comprender, ó, por lo me-
nos, de aconsejar a su clientela femenina que no usen
el corsé en la manera tan absurda y perjudicial como
lo hacen ahora.

Ruego el honorable comision que tengo
a bien de disculpar las faltas que deben haber, por no
poseer bien la idioma del pais, y por este motivo no he
hecho una Memoria como hubiera deseado.

Tomás H. Cole

Santiago Julio 21 de 1889

